

EL NUEVO METEORO.

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES. TEATROS &c.

SEGUNDA EPOCA.

FANTASIA.

No es necesario estar dormido para soñar: muchas veces el hombre, apartado de los negocios que le ocupan en este mundo, se entrega maquinalmente á merced de su imaginacion; que ó le eleva con agradable calma á las mas altas regiones de la felicidad, ó los sumerge con triste agitacion en los mas profundos abismos de la tristeza. Las reflexiones consiguientes á estos delirios, cuando volvemos en nosotros mismos y tenemos ya conciencia de ellos, no se encaminan á la esperanza de un bien, presagiado por las ideas lisonjeras que aliagaban poco antes á nuestra alma; estas ideas nos divierte mientras duran; y despues que han pasado no volvemos á pensar en ellas. Por el contrario, despues de un ensueño triste estamos muchos instantes pesados y abatidos considerándolo como un presagio funesto de alguna eminente desgracia. Tan acostumbrados estamos á esperar adversidades! Y sin embargo, todos corremos continuamente tras un bien que no encontramos, sin que nos haga parar la esperiencia que tenemos de que ninguno ha dado con él. Como esplicaremos esta verdad? qué causas daremos á este fenómeno? Ninguna: la falsa filosofia que por algun tiempo estuvo de moda, tropezó en este escollo, y vino á libertar á sus sectarios la re-

CADIZ 2 DE ENERO.

ligion, diciéndoles: el hombre nació feliz, pero su orgullo le hizo perder este estado dichoso: nunca volverá ya á él sino cuando vaya á recibir el premio de sus evangélicas virtudes. Que espresiones mas consoladoras! Perdimos un bien, y en nuestra mano está el recuperarlo!

Hé aquí las reflexiones á que me entregaba yo una hermosa tarde del mes de Junio, hallándome en el jardin de un amigo, recostado al pié de una fuente natural, que hay á la entrada de una tosca gruta rodeada de árboles frutales que conservan su verdor por mucho tiempo, merced á su situacion profunda y sombría. De repente ví una algaraza que indicaba la entrada bulliciosa de algunas mugeres que venian buscando el grato fresco de la tarde y las sazonadas frutas de la heredad. Cesó poco despues este bullicio, y vuelto á mi tranquilidad anterior, me dije: las muchachas cuando se hallan en el campo, son como las mariposas; van diseminadas de flor en flor hasta andarlo y tocarlo todo: el jardin es bastante espacioso, y aun cuando tal vez se hablen, sus voces no podrán llegar aquí. Sorprendiome entre tanto un jemido dulce y penetrante como el de una tortola; puse atencion y escuché:

Dios mio, Dios mio! cuan lastimosa es mi situacion! quien creerá que he venido á este jardin á regar sus flores con mis lágrimas! Yo, hace poco, tan feliz entre mis amigas! y ahora tan abatida, no hallo mas consuelo que la so-

NUMERO 5.

ledad! sí, cuando estoy sola, nadie interrumpe mis llantos; y estos en un lien, porque el llorar es una necesidad para el que está agobiado de pesares, como el reír lo es para el que está poseído de una alegría! El campo ofrece su alfombrado suelo y la sombra grata de sus árboles á todos los que se hallen alegres, como á los que se hallen tristes; porque todo lo que hay en él capaz de dar mayor realce á la humana alegría, sirve tambien para hacer mas patética y sublime la tristeza que oprime á nuestros corazones. Estas flores eran antes las depositarias de mi felicidad, y hoy se ofrecen gustosas á ser participantes de mis infortunios! En días mas felices coronaron muchas veces mi cabeza... y las manos que las entretrejan no se volverán á estrechar con las mías. Infel Ricardo! Ricardo! nombre funesto, que no puedo recordar sin horror! No, no es posible que un mes haya podido borrar de su corazón la imagen de una muger á quien amó por el largo espacio de diez años, y que le correspondió con el mas tierno amor y la mas sincera ternura! Me ama, sí, me ama! y mi sombra le persigue en los misinos de la pèrfida Teodora! infeliz muger!.....

Las lágrimas la impidieron continuar; y buscando siempre el lugar mas oculto del jardín, por temor de ser oída, en el desahogo de su desgracia, llegó adonde yo estaba. Cual fué mi sorpresa al ver que era mi antigua amiga Carolina! Su rostro pálido y bañado con sus recientes lágrimas la hacían doblemente interesante á mis ojos, que jamás la habían mirado con indiferencia. Tan absorta venía, que no reparó en mí: en este momento sacaba de su seno un hermoso anillo y decía: Ahora que ninguno de mi familia me ve, quiero ponerme este recuerdo del amor de..... y al ir á pronunciar el nombre de Ricardo, volvió la cara y me vió. Sorprendida con mi inesp-

rada presencia, se adelantó maquinalmente, y se dejó caer junto á mí sobre la yerba, sin interrumpir su silencio. Fáltome la tranquilidad y fuí víctima de la mas violenta agitación: yo la habia amado antes, y no habiendo tenido bastante resolución para declararle á ella, se me antepuso un rival, al que tuve que ceder, venciendo mi amor con la fuga.

(Se continuará.)

EL CARNAVAL EN ITALIA.

Los tres días que preceden á la cuaresma, se llaman en España Carnestolendas y Carnaval en italiano. La fiesta origina en Italia, no reducida á tres días, sino estendida á ocho, y en muchas ciudades á tres semanas, donde han sido una imitación de las *Saturnalias* de los Gentiles. En estos días se entregan los italianos á una locura voluntaria, se ponen máscaras, los sexos cambian vestidos, se visten como espectros, reverencian á Venus y Baco, y creen permitidos todos los placeres. La fiesta de Carnestolendas fué admitida en España, pero sin la licencia del Carnaval italiano, y el tributo á Baco y Venus es solo privado y muy moderado. Como muchos de nuestros lectores no tendrán conocimiento de los carnavales italianos, daremos aquí la descripción de uno en Roma, copiando las palabras de un viajero por aquella capital.

Como á las tres de la tarde principió á llenarse de gente el Corso, unos enmascarados, otros de arlequin, muchos con sus vestidos de día de fiesta, y la mayor parte á pié. Una hora despues fueron acudiendo las familias nobles en coches espléndidos, y á este tiempo estaban llenos de gente todos los balco-

nes de aquella hermosa calle. Luego se movió un coche con dos caballos ricamente enjaezados, el cochera vestido á la española antigua, un notario en el coche con un barril de vino y un anti-güo médico romano con espejuelos de cuatro pulgadas de diámetro, un pun-chinelo á la zaga tocando una descom-pasada trompeta y un turco á su iz-quierda con bandera desplegada. Otros contrastes no menos jocosos se encuen-tran por varias partes. Como estos co-ches caminan muy despacio, dan lu-gar á mútuas saludos con las señoras y señores en los balcones, los cuales con-sisten en fuertes rociadas de confite. La algarazara en el Corso ensordece, por-que el ruido de tambores, trompas y clarines, flautas, violines y pifanos, tam-borines y guitarras, el agudo y con-convencional falso camaráfico de los en-mascarados, y los estentóreos gritos ó aplausos de los espectadores, no per-miten oírse unos á otros. La confusion es todavía mayor cuando empieza la guerra á metralla, esto es, á dispararse unos á otros puñados de gragea, sien-do las damas, el blanco predilecto de estos tiros. Si todas estas municiones fue-ran fabricadas de azúcar, almendras, anís &c. serian muy raras las casualida-des, pero no todos los romanos pueden comprar confites genuinos, por lo que fabrican unas almendras de yersomate y harina tan duras, que disparadas con al-guna fuerza hay peligro de reventar un ojo ó hacer un chichón en la cabeza. Pero considerada la diversion, es de ad-mirar la agilidad de esta gente, por-que rara vez hay cabezas rotas, ni cos-tillas quebradas, aunque los polres y los muchachos gatean por debajo de los caballos y por entre las ruedas de los coches, mientras se mueven, á fin de coger los confites esparcidos por el suelo.

El Carnaval de Roma, sin embar-go, no es comparable con el de Nápo-les: porque los Napolitanos son una na-

cion magnánima en estas guerras de confites; la ciudad tiene triple pobla-cion de la de Roma, la caballería es mas rica, y la nobleza toma una par-te mas activa que los vicarios, car-denales y legados que componen la no-bleza de Roma. Por cada libra de con-fites en Roma se consume una arroba en Nápoles. Yo he visto la calle de To-le-do de noche, despues de un buen día de Carnaval, cuando los napolitanos se han retirado al teatro ó diversiones den-tro de casa, no obstante las bandadas de golosos muchachos, cubierta la ca-lle como si acabara de caer una neva-da, solo con los confites trillados por las ruedas, caballos y gente con botas. Corpo di Bacco, exclamó un duque que iba junto á mí, observando la gran calle blanqueando con confites des-anoronados, c'è stato quest'oggi un con-sumo di confetti magnifico! Questo si chiama carnevale.» Hasta el mismo rey tomaba parte en esta guerra de confites, tirando puñados á sus nobles y recibién-dolos sin ceremonia, y cuando acerta-ba el blanco que se proponia, ó sentia algun atrevido confite en su real rostro, se reia con mas fuerza y ganas que nin-gun soberano ni súbdito en toda la cristiandad.»

Sin embargo, el carnaval es toda-via mas divertido en Venecia, porque escede en la danza, la mas cómica del mundo. La mudanza tan grande que ha hecho en la nitad de Italia la domi-nacion austriaca, y las últimas revoluciones políticas en la otra mitad, van estinguendo la aficion al carnaval en Italia.

LA PRIMER SANGRÍA EN RUSIA.

Este día el padre de Pedro el Grande, el emperador Alexis, se paseaba, se sentaba á veces, reñia, injuriaba á los

cortesanos, que temblaban al ver sus ojos resplandecientes y su rostro encendido.

De repente una espesa niebla vino á turbar la vista de Alexis; su cabeza se cargaba, sus piernas temblaron: después las fuerzas le faltaron, perdió el conocimiento y cayó desmayado sobre el suelo del salón.

Los socorros mas pronto se le prodigaron; se llamó al médico de cámara.

Aproximándose al sofá sobre el cual se había puesto á Alexis, el doctor se estremeció: apenas tenía pulso... Esta figura poco antes tan animada, estaba ya pálida, y sus labios blancos; los mas enérgicos reactivos se emplearon, la sangre marchaba con impetuosidad hacia el cerebro, los padecimientos habían llegado á ser insoportables. El médico declaró entonces que para salvar al emperador, era necesario una pronta sangría.

En su consecuencia se llamó á los hombres de servicio: descubrió el brazo de Ysar, é iba á apoyar el acero sobre el epidermis, cuando Alexis volviendo en sí y viendo estos preparativos desacostumbrados, se levantó violentamente y dijo con cólera al médico:

¿Que quieres hacer?

Señor, la ebullicion muy rápida de la sangre puede llegar á ser funesta, y el único medio de remediarla es una sangría.

¿Qué dices? yo no te comprendo.

El instrumento que veis, continuó el médico, hace una incision tan ligera, que produce menos mal que la picadura de un alfiler... después hace salir la sangre, queda una libre circulacion á la masa,

Cómo! ¿tu quieres herirme con premeditacion... y derramar mi sangre?

Es verdad, señor, que, en las vastas comarcas sometidas á vuestro cetro, la sangría no es aun conocida... Pero en Polonia, en Alemania, en Francia, se usa comunmente, y produce

efectos maravillosos. Yo no me atreveria á hacer esta prueba en la persona de V. M., sino reconociese la necesidad de ella y no esperase el mas satisfactorio resultado.

Yo no quiero herir mi cuerpo ni derramar mi sangre.

Mudar de parecer, Ysar Alexis; prosiguió el médico con tono grave. Luego que os haya sacado una poca de sangre, esto que por otra parte no os ocasionará ningun dolor, recobrarcis la salud; y vuestra respiracion será mas libre; en el caso contrario vuestra enfermedad se aumentará, los síntomas se agravarán, y lo que ahora no es sino una ligera indisposicion... podria llegar á ser peligroso.

El Ysar se conmovió tanto con estas palabras que condescendió.

¿No hay otro remedio?

No conozco otro mejor.

¿La sangría es absolutamente necesaria?

Absolutamente.

¿La sangría es perjudicial al que esté bueno?

Todo lo que se hace sin necesidad sale de los límites del orden establecido por la naturaleza; sin embargo una sangría hecha á quien no le hace falta, puede no ser dañosa ni peligrosa, pero por lo menos es inútil.

En fin, un hombre sano puede ser sangrado sin morir?

Ciertamente.

Y bien! mostradme como se hace esto, sobre tu brazo.

De muy buena gana, señor, pero entonces mi ministerio se concluirá. Después de una sangría, el brazo tiene necesidad de descanso; la mano pierde momentáneamente sus facultades, de modo que haciéndome á mi mismo una incision en el brazo, no sabria sangraros con la precision necesaria. Pero, luego que os haya sangrado, satisficere vuestro deseo.

El Ysar examinó al doctor atentamen-

te, y renovó la pregunta sobre la urgencia de una sangría. La respuesta confirmó que era el único medio de poder reponerse de una enfermedad peligrosa. Alexis encolerizado, hizo llamar á los boyardos mas ilustres. Ilya Miloslawski, su abuelo: Nadiszkin, el príncipe Dolgorouki, Tolstoy, Labanow, Godunow y otras muchas personas distinguidas aparecieron á la vez. El Ysar les hizo poner en fila delante de él, despues mandó al médico que los sangrase.

Este al principio admirado, concluyó por ejecutar lo mandado. Los boyardos no comprendieron nada; no obstante, ciegamehte sometidos á a voluntad de su señor, se prestaron á esta operacion que desconocian, mirando todos estupefactos oorrer su noble sangre.

Acercándose á Streschneff, anciano agoviado por los años, debilitado por sus largos servicios, ligado á la dinastía reinante por la madre de Alexis, el médico se detubo; despues miró á Ysar, como para decirle: «aquí, hay peligro!» Streschneff, dirigiéndose á Alexis con el tono mas sumiso:

«Señor, dijo, dígnese V. M. escusar mi atrevimiento, sí, agoviado por mi edad y mis largos padecimientos, le suplico no derrameis la poca sangre que Dios ha dejado en mis venas. Lo que puede ser provechoso á otros mas jóvenes me seria fatal.

El médico hizo una señal afirmativa.

«¿Qué te atreves á murmurar? dijo Alexis corriendo hácia el anciano. Quieres ahorrarte tu sangre, cuando yo, tu señor, hago derramar la mia? Obedece y calla.» Y el Ysar, incómodo, llevó el enojo hasta herir á este venerable anciano... En espiacion de este acto, la historia ha perpetuado la memoria. Streschneff presentó su brazo.

El médico estaba perplejo... pero se vió obligado á abedecer.

«Y bien, respondió este con aire sombrioso. Apresúrate.»

Y él volvió la cabeza para no ver nada.

Cosa digna de notarse, Alexis no podía soportar la vista de su sangre, y hubiera hecho teñir los rios y las mares con la sangre de sus súbditos.

DE LA VENTAJA DE SER PICADO

POR UNA ABISPA DE ALFONSO KARR.

Al escribir acerca de la ventaja tenemos la facultad de decir que no hay una sola, sino cuando menos tres.

Primera ventaja. Sabeis lo que es ser picado por una abispa de ingenio, pues esto aumenta mucho mas vuestros conocimientos literarios.

Segunda ventaja. Si no sois célebre lo llegareis á ser; si lo sois un poco, llegareis á ser mucho mas; si lo sois mucho, lo sereis durante vuestra vida. Esto es cuestión de treinta dias.

Tercera ventaja. Sereis condecorado con un alfiler por la propia mano del rey de Prusia.

Desde que los diarios han publicado la buena fortuna de la señorita Luisa Collet, nacida en Rewil, coronada por la academia, autora de *Carlota Corday*. Llegada á ser mas célebre por las picadas de las abispas de Alfonso Karr, y, á estas causas, enriquecida por el rey de Prusia con un magnífico alfiler de diamantes; desde este dia, decimos nosotros, el autor de las abispas recibe de todas partes cartas así concebidas:

Mi querido amigo, ó mi querido Alfonso, ó mi querido M. Karr ó mi buen Alfonso Karr.

Vos me conocéis, tengo la desgracia de ser un poco célebre, pero no tanto como quisiera; esto es una debilidad. Vos que sois tan cortés no podreis lanzarme una buena picada de vuestras abispas, acrivillarme, levantarne un poco el pellejo? yo os tendré un eterno re-

conocimiento, no solamente á causa de la celebridad prodigiosa que adquiriré por esto, sino por motivo de cierto alfiler con que el rey de Prusia, vuestro enemigo particular, me daría inmediatamente, para vengarme de vuestros ataques. Vamos, sed generoso, picadme sin cuidado; no temais herirme con el dardo, tengo el pellejo duro. Ah! yo os lo suplico, si me amais, Yo pruebo tan urgente necesidad de glorias y de alfileres de diamante!

Mi muger y mis hijos se unen á mí para suplir aros perforarme, traspasarme, esplotarme sin misericordia. Si podeis vos mismo hacerme asar y despues comerme un poco (esto es un ejemplo) mi familia y yo rogaremos á Dios mañana y tarde por la conservacion de vuestros preciosos dias.

J. F. de M.

A MI AMIGO DON JOSE DE COMINGES.

EL MAL.

SONETO.

*Mal es la ausencia del objeto amado
Mal es vivir en extranjera tierra,
Mal es la peste y la homicida guerra,
Mal, de riquezas el vivir privado.
Mal es estar de una muger prendado,
Mal, el alhago de una vieja encierra,
Mal es aquel que la salud destierra,
Mal, y no flojo, es el estar casado
Son arto malos todos estos males
Y otros que callo por moral respeto,
Aunque son á mi ver, los principales;
Mas, leer hasta el fin el mal soneto
Que hoy, amigo Cominges, te regalo
Es entre tantos males el mas malo.*

A. T. y la QUINTANA.
(Del P.)

La *Iberia Musical y Literaria* que se publica en Madrid, dice:

»Sentimos un verdadero placer en insertar esta poesia original da la seiorita Grassi por ser una muestra de las hermosas que en nuestro suelo cultiban el art. poético.» Nosotros somos del mismo parecer de nuestro apreciable colega.

Á UNA VIOLETA.

¡Pobre Violeta escondida
Entre espinas y zarzales,
En tu desierto perdida:
Crece sola y desvalida,
Sin un hábito de amor

Pobre flor..!

Abre en vano su corola
Pidiendo un aroma al viento,
Siempre triste siempre sola.
Compasiero á su tormento
Hallar tan solo el dolor.

Pobre flor...!

Lloremos juntas Violeta
Cual el tuyo es mi destino,
Mi alma tambien inquieta
Vaga sola en su camino
Sin amores, ni ilusion
Cual tu flor...!

Nadie me tiende la mano
Nadie suspira conmigo,
Y mi alma anhela en vano
Hallar tan solo un amigo,
Que me dé su compasiou
Y su amor...!

Lloremos juntas, flor mia,
Y que esta lágrima triste,
Que tu corola rocía
La frescura que perdiste
Te vuelva con tu esplendor.

Pobre flor...!

Ven pues sobre el pecho mío
Ven y reposa flor bella,
Inclina el caliz sombrío;
Y si me niega mi estrella
Un consuelo en mi dolor
Selo flor...!

ANGELA GRASSI.

LAS MÁSCARAS.

- Conque ¿eres máscara?...
—Bonita.
—¿Y el rostro me enseñarás?
—Lo verás.
—¿Y pagarás mi dolor...
—Con amor.
—Pues ven allí por favor,
veré tu rostro divino;
pues desde ahora imagino
que te tengo mucho amor.
- ¿Será amor de carnaval?
—No tall!
—Será cierto que me quieras?
—De veras.
—¿Cuántas pretendes ahora?
—Señoral..
—¿Alguna tu desden llora,
mientras tu me dices flores:
devuélvele tus amores
á aquella triste señora.
- De quien hablas, no imagino
—Yo adivino.
—Es que ignoro enteramente...
—Ciertamente.
—Me decís en realidad...
—La verdad.
—Pues decidme por piedad
de quien es de quien habláis,
supuesto que aseguráis
que me decís la verdad.
- Queréis que os lo diga yo?
—Porque no?
—Mírame el rostro que creo...
—Tu! que veo!
—Me conoces ya traidor?
—Leonor!
¿No me enamoréis señora?
os arrepentís así?
porque ya te conocí
te enamoraba, Leonor.

E. ZUMEL.

[7]

EPÍGRAMAS.

Tu vida, Andres, mucho vale
Tienes criados, gran coche
Gastas á troche y moche
Y sin renta ¿de dó sale?
Y andrés que tal cosa oía
Le contestó con sonrisa:
*«De donde sale la misa
Sino de la sacristía.»*

F. H.

Un marido se quejaba
(Segun lo que puede oír)
Que cuando queria salir
El sombrero no le entraba.
Y le dijo un don Pascual...
—¿Desde cuando padecéis...?
—Aqueste chichon que veis...
¿Se lo debo al Carnaval!

E. ZUMEL.

SOCIEDAD LILERARIA DE MADRID.

LOS JESUITAS, ha salido el primer tomo y está en prensa el segundo de esta importantísima publicacion que todas las personas ilustradas leen con avidez y aguardan con ansiedad los tomos sucesivos que saldrán sin interrupcion.

Esta obra está basada no solo sobre cuanto se ha publicado en el extranjero, sino sobre curiosísimos documentos originales que han suministrado personas amantes de la ilustracion española.

EL JUDIO ERRANTE, se ha repartido el séptimo tomo y está en prensa el octavo y todos los demas saldrán con rapidéz.

Sigue abierta la suscripcion en las principales librerías y administraciones de correos al precio de cinco rs. en

las provincias franco de porte ; anticipando los señores suscritores el importe de los tomos que se hallan en prensa de su obra respectiva.

EL GENIO.—Semanario de literatura que se publica en Barcelona bajo la direccion de D. Victor Balaguer.

Escriben en él, los mas acreditados literatos de Madrid y de las provincias.

Van publicados catorce números de diez y seis páginas cada uno.

En cada número se dan 8 páginas de una obra original. Se ha concluido ya la publicacion de la novela. *Los hermanos de Agnus Dey*. Con el catorce ha concluido tambien otra *Cinco venganzas en una* y con el quince empezará la publicacion de un drama en verso titulado, *Melucina*, original del Sr. Balaguer.

El mismo semanario dá por el precio insignificante de un real fuera de Barcelona una entrega de 32 páginas de la obra.

PENSIL DEL BELLO SECSO redactada por doña Carolina Coronado, doña Amalia Fenollosa, doña Manuela Cambronero, doña Josefa Masanes y doña Angela Grassi, bajo la direccion de don Victor Balaguer. Los que no sean suscritores al GENIO, pagarán tres rs. por entrega.

NOTA.

Los señores suscritores que reciben el

periódico en la redaccion, se servirán anticipar el importe de la suscripcion mensualmente.

Á LA ESPERANZA.

Nos vemos precisados á pedir aclaraciones á nuestro colega la *Esperanza* con motivo de la nota que estampa en su último número sobre los que guiados de pretenciones pedantes y arriesgadas se apropian falsamente lo que concibieron y sacaron á luz hombres de distinguida nombradía, cuyas espresiones nos han sorprendido verdaderamente.

Si alude á nuestro periódico, como no creemos, estamos muy prontos á darle cuantas esplicaciones sean necesarias; en la inteligencia que nosotros desde el primer número de este periódico todos los artículos que hemos insertado ya originales ó traducidos, estos han llevado las iniciales del aquel de donde los hemos tomado ó extractado, y aquellos las de su autor; por cuya razon si á nosotros se dirige nos apresuraremos á desvanecer las inculpaciones que con tono tan misterioso y magistral quiere hacer nuestro colega á algun periódico de la plaza,

LICEO.

Hoy domingo la compañía dramática pondrá en escena la comedia del Sr. Rubí, titulada, *Honra y Provecho*.

Se publica en Cádiz, y se suscribe en las librerías, y en su redaccion calle de S. Pedro, número 83; y en los demas pueblos de la provincia y del reino en las administraciones y estafetas de correos. Su precio DOS REALES Y MEDIO mensuales y tres fuera franco de porte. — Por cada 250 suscritores se toman todos los meses un billete de la loteria moderna su precio 40 rs. y tres treceillos con el ambo de y 42 terno de 2.126 rs. — No se admite correspondencia mas que la que venga franqueada.

CÁDIZ. 1845.—IMPRENTA DE LA SOCIEDAD DE RECREOS LITERARIOS, CALLE DE S. PEDRO, NUMERO 83, Á CARGO DE JOSÉ MORON.